

Antología de cuentos de Bolivia
Un tejido posible

Edición de
ANABEL GUTIÉRREZ LEÓN

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Índice

9_Prólogo

ANABEL GUTIÉRREZ LEÓN

25_Relatos

27_1997

LILIANA COLANZI

37_Si contarle está en tu poder

SEBASTIÁN ANTEZANA

51_Mundo

CLAUDIA PEÑA

59_La mujer y la niña

RODRIGO HASBÚN

65_La región prohibida

FABIOLA MORALES

75_¿Será este el momento
para quemar a quien tanto temo?

WILMER URRELO

89_Reina de corazones

ALDO MEDINACELI

101_Billie Ruth

EDMUNDO PAZ SOLDÁN

111_Salmuera

NATALIA CHÁVEZ GOMES DA SILVA

119_Vistos al Illimani

JUAN PABLO PIÑEIRO

123_El día del fuego

G. MUNCKEL

131_Sara

MAXIMILIANO BARRIENTOS

145_La cinta roja

MAGELA BAUDOIN

155_Pasó como un espíritu

GIOVANNA RIVERO

175_Autores

Prólogo

ANABEL GUTIÉRREZ LEÓN

Bolivia en España

Cuando en septiembre de 2009 el entonces presidente de Bolivia, Evo Morales, vino a España, poco antes de tomar posesión por segunda vez en el cargo, su visita tuvo un gran impacto mediático. Lo que trascendió no fue el hecho de que se tratase del primer presidente aymara de un país cuya población de origen indígena es casi la mitad del total. Tampoco lo fue su victoria en las últimas elecciones con un porcentaje superior al 60%; ni que durante su gestión la economía boliviana hubiese crecido más que en cualquier otro país sudamericano. Lo que realmente generó ríos de tinta fue el jersey de punto que Morales vistió para entrevistarse tanto con el presidente como con el rey, la famosa *chompa*.

Esta prenda funcionó como argumento, ya fuese a favor (símbolo de su autenticidad, prueba de que el cargo no estaba cambiando al hombre, reflejo y representación del boliviano de a pie), ya en contra (inexperiencia, imperdonable incumplimiento del protocolo, falta de respeto, ignorancia). En defini-

tiva, la *chompa* sirvió para referirse, evaluar y calificar a Evo Morales, a su política, e incluso, al país. Pero, al margen de todo esto, lo que realmente hizo esa *chompa* fue colocar a Bolivia en el mapa, dar visibilidad a un país del que hasta entonces poco o nada se sabía. Después de aquella visita del presidente Evo Morales a España, muchos bolivianos comprobamos cómo, al mencionar nuestro origen, en lugar de las reacciones habituales («¿Dónde queda exactamente Bolivia?», «... y eso, ¿dónde está?»), escuchásemos alguna alusión a la *chompa* de Evo Morales.

El *outfit* de un presidente dio pábulo a que parte del mundo se percatase de la existencia de un país; pero ¿qué noticia se tenía de su literatura en España? Pues apenas era conocida. Y quienes la habían frecuentado pertenecían, principalmente, a la academia, a la crítica o eran escritores. No obstante, iban apareciendo algunas evidencias, pequeñas pistas que comenzaban a iluminar un camino para que el ciudadano español pudiese rastrear qué había en el terreno literario boliviano e individualizarlo dentro del amplio y rico maremágnum de la literatura hispanoamericana. En los primeros años del siglo XXI, esta era ya un vasto territorio, colmado de obras y nombres de indudable valor y bien ganado reconocimiento, pero en el cual, al menos a primera vista, apenas figuraba algún nombre boliviano. Poco a poco, iría dejando de ser así.

Entre los años 2003 y 2005 *Babelia*, el suplemento cultural del diario *El País*, publicó una serie de mapas literarios del territorio hispanohablante del continente americano. El de Bolivia, si bien iba en tándem con Ecuador, cerró el ciclo (5/11/2005). Aunque no ocupó un número completo, como ocurrió con otros países de más fecunda tradición literaria, presentó un panorama de las letras bolivianas a la vez que dio testimonio del momento de saludable quiebre que estaban experimentando. El tiempo transcurrido desde entonces hasta ahora avala a los buenos auspicios, y además permite evidenciar cuánto se ha enriquecido el escenario, cómo se ha poblado el mapa con nuevos nombres o libros y cómo,

cada vez, estos tienen un mayor eco fuera de las fronteras bolivianas.

Como seguramente ocurre con todas las literaturas nacionales, la nitidez de las letras de una región se forma gracias a firmas individuales. Son la tenacidad y el talento particulares los que, yuxtapuestos, enfrentados, semejantes u opuestos, tejen la idea —más o menos ficticia— de comunidad. Así pues, la repercusión de la literatura boliviana en España ha crecido gracias a escritores y escritoras cuyos libros han ido ganando lectores y visibilidad en la Península.

Centrándonos únicamente en lo que va de siglo, ya en los primeros años prosperaba en Madrid el grupo —casi secreto— de lectores de la poesía de Jaime Sáenz (La Paz, 1921-1986), autor de culto y creador de una de las obras más ricas y complejas de la literatura boliviana. Si se atiende a un panorama más actual, el primer escritor con una sólida y amplia proyección internacional es Edmundo Paz Soldán, cuya novela *El delirio de Turing* fue publicada en España por la Editorial Alfaguara el año 2003. A partir de entonces continuaría con otros libros y otras editoriales. De hecho, Paz Soldán —conspicuo cuentista— es probablemente el precursor de una serie de autores cuya obra se ha promocionado fuera de Bolivia durante las primeras décadas del siglo XXI, lo que también se ha visto favorecido por la creciente celebración de encuentros, festivales, entrega de galardones o publicaciones colectivas. La difusión mediática de este tipo de eventos suele tener bastante acogida en medios culturales, lo que los convierte en un excelente foco ante el público.

En los primeros años de este milenio, uno de los eventos que alcanzó gran resonancia en los medios fue Bogotá39, que, dentro del escenario del Hay Festival, reunió a un grupo de 39 escritores menores de 39 años considerados, hasta ese momento, los más relevantes de Latinoamérica. En su primera edición, el año 2007, Bolivia fue representada por Rodrigo Hasbún. Una década más tarde, la estrategia volvió a repetirse y, otra vez, una escritora boliviana, Liliana Colanzi, figuraba